

1. PRESENTACIÓN. Joaquim Molins y Pablo Oñate	7
2. LA IMPORTANCIA DE LAS ELECCIONES PARA LA DEMOCRACIA DESDE UN PUNTO DE VISTA COMPARADO. Mario Caciagli	9
3. LAS ARENAS ELECTORALES EN ESPAÑA Y LA NORMALIDAD DE LA CONVOCATORIA DE MARZO DE 2004. Francisco A. Ocaña y Pablo Oñate	23
4. ELECCIONES AUTONÓMICAS DE 2004 EN EUSKADI: REALINEAMIENTO Y CAMBIO DE CICLO. Francisco J. Llera	77
5. LAS ELECCIONES AUTONÓMICAS DE 2003 EN CATALUÑA: RESULTADOS, TENDENCIAS, CICLOS, COYUNTURA E IDEOLOGÍA. Joaquim Molins y Sergi Pardos Prado	105
6. LAS ELECCIONES AUTONÓMICAS DE 2004 EN ANDALUCÍA: BASES SOCIALES Y POLÍTICAS DEL COMPORTAMIENTO ELECTORAL DE LOS ANDALUCES. Juan Montabes y Carmen Ortega	137
7. LAS ELECCIONES MUNICIPALES DE 2003: ENTRE LO LOCAL Y LO NACIONAL. Irene Delgado	165
8. LAS ELECCIONES AL PARLAMENTO EUROPEO DE JUNIO DE 2004: ¿SIGUEN SIENDO DE SEGUNDO ORDEN? Hermann Schmitt	199
9. ELECCIONES Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN: EL SER Y EL DEBER. Lourdes Martín	223
10. EL REFERÉNDUM CATALÁN DEL 18/J. APOYO, RECHAZO Y AINSTENCIÓN. Julián Santamaría y Joan Marcet	241
Los autores.....	259

4. Elecciones autonómicas de 2004 en Euskadi: realineamiento y cambio de ciclo

Francisco J. Llera Ramo

Unas elecciones producen representación política de la voluntad popular y gobierno de la sociedad para el ciclo político que inician. Suponen un ajuste de cuentas con el pasado inmediato y marcan el margen de maniobra que la ciudadanía otorga a sus líderes políticos para garantizar la gobernabilidad y la administración de los recursos públicos, de acuerdo con las ofertas programáticas de cada partido. Aunque hablemos de voluntad popular en singular, obviamente, ésta es plural, como lo son sus movimientos electorales. Los mensajes que el comportamiento electoral de los ciudadanos nos transmiten son, por tanto, interpretables y pueden ser contradictorios. En una democracia representativa, como la nuestra, esta tarea de interpretación política poselectoral es clave para acertar en la gobernabilidad de la sociedad. Ésa es la responsabilidad de los políticos, sobre todo, pero la sociedad civil también debe y puede hacer y exigir sus cuentas en esta interpretación. La clave es acertar con la corriente de fondo, positiva o negativa, de la voluntad expresada en las urnas, así como con los mensajes complementarios.

El análisis de unas elecciones conviene hacerlo en la perspectiva del ciclo político en el que se producen, además de tener en cuenta, obviamente, el contexto de la legislatura que termina y las ofertas y el desarrollo de la campaña correspondiente. Estas elecciones legislativas del 14 de marzo de 2004 suponen el final del ciclo de dominio del PP iniciado en 1996. Si el ciclo popular se había preanunciado, de algún modo, en las legislativas de 1993 y, sobre todo, en las locales y autonómicas de 1995, este cambio de ciclo socialista también podría haberse prologado en las últimas elecciones locales y territoriales de 2003, tal como apuntaba yo mismo en otro sitio¹. Sin embargo, estas elecciones tienen algo de *excepcionales*² por las circunstancias dramáticas y controvertidas en que se produce la alternancia. Por otro lado, aunque cada elección hay que interpretarla, sobre todo, en la clave de la arena de competición en la que se produce, no deben descartarse líneas de competición complementarias, pro-

¹ Este trabajo ha sido posible gracias a las ayudas que el equipo de investigación *consolidado y de alto rendimiento* sobre acción política ha obtenido del Gobierno Vasco (EX 1999-126 y PI 1999-93), del Ministerio de Ciencia y Tecnología (BSO 2000-0490-C03-03) y de la Universidad del País Vasco (UPV110323-13637/2001).

² Francisco J. Llera. «Las elecciones de 2003: ¿cambio de ciclo?», *Claves*, 2003, 134:12-20.

³ Así las califican Oñate y Ocaña (2005:159), siguiendo la clasificación iniciada por Van der Eijk (1987:253 y ss.) y aplicada en nuestro país por Montero (1985:415 y ss. y 1988:11 y ss.).

segunda legislatura popular desarrolló una política mucho más agresiva para importantes sectores sociales. La huelga general de junio de 2002 por el decaimiento de la ruptura del diálogo social, dinamitaba uno de los pilares de la estabilidad social del Gobierno, la boda de la hija de Aznar en el Escorial en septiembre de ese mismo año contribuía a la antipatía de la personalidad del presidente en determinados sectores (sobre todo, juveniles), la conflictividad provocada por la reforma de la educación secundaria con una fuerte carga ideológica a finales de ese mismo año provocó un amplio debate social en torno a la educación religiosa y a la igualdad de oportunidades, contribuyendo a una imagen autoritaria del Gobierno y su presidente. Otro frente abierto por el Gobierno popular fue su confrontación con los partidos nacionalistas, más o menos justificada y equilibrada por la radicalización de éstos, y la reaparición de las tensiones territoriales. Por si fuera poco, la pésima gestión de la crisis del Prestige en el otoño de 2002 y, sobre todo, el burdo intento de manipulación informativa para minimizar su magnitud, actuaron como un bumerán contra la imagen del presidente del Gobierno, que tardó más de dos meses en visitar los lugares de la catástrofe. A lo largo de 2003, además, se abrió otro frente de confrontación ideológica en la comunidad universitaria con la aprobación de la LOU.

Sin embargo, el gran tema de la legislatura fue, sin duda, su apoyo a la guerra de Irak y su alineamiento incondicional con la política del presidente Bush, plasmada en la foto de la cumbre de las Azores en marzo de 2003. Esta decisión, además de romper el consenso en política exterior y de enfrentarse a dos aliados fundamentales, como Francia y Alemania, en el seno de la UE, elevaba el nivel de riesgo de nuestro país de forma notable y, sobre todo, enfrentaba al Gobierno con la mayoría de la opinión pública, que se manifestaba por cientos de miles en todas las ciudades.

Así es como llega el Gobierno a las elecciones locales y territoriales de la primavera de 2003 en la recta final de la legislatura. Sin embargo, su práctico empate electoral con el PSOE lo interpreta en clave de triunfo y sin rectificación alguna en su forma de hacer política y de relacionarse con la opinión pública. Precisamente, en esta recta final se produce el anunciado relevo de Aznar por Mariano Rajoy, contextualizado por un reforzamiento del estilo presidencialista de aquél y un debilitamiento del perfil de liderazgo del segundo por un exceso de imagen tutelar y de ensombrecimiento.

Por su parte, la oposición socialista aprovecha bien la legislatura para reorganizarse en torno al nuevo liderazgo de José Luis Rodríguez Zapatero, caracterizado por su moderación y pragmatismo en la forma de relacionarse con la sociedad y el resto de fuerzas políticas, al tiempo que cohesiona a un partido abatido y roto tras las sucesivas derrotas. Precisamente, se apoya en la conflictividad de las políticas populares para reforzar su cohesión interna y recuperar el contacto con los sectores populares desmovilizados, muy particularmente los trabajadores y la juventud. El nuevo liderazgo, con las nuevas caras de su equipo y su estilo peculiar, parecía que comenzaba a dar frutos a solo un año de las elecciones legislativas, a la vista del resultado de las elecciones locales y territoriales de 2003.

pas de otras arenas secundarias. Esto es bastante evidente en el caso del País Vasco, en el que el factor diferencial autonómico ha de tenerse en cuenta incluso cuando se trate de interpretar el comportamiento electoral de los vascos en una elección legislativa. Pero, además, dada la especial incidencia que los atentados terroristas del 11-M tuvieron en el clima electoral, el comportamiento electoral vasco adopta elementos diferenciales claros. No debe olvidarse, sin embargo, que el electorado vasco concurre a estas elecciones legislativas en el contexto competitivo de un cierto agotamiento del ciclo iniciado en 1998 en Lizarrá o Estella³ y caracterizado por la radicalización frentista y la política de adversarios.

De ahí que el primer ejercicio tenga que ser el de sumar y restar, el de ordenar de mayor a menor y el del balance del ejercicio en términos de saldos positivos o negativos. Lo complicado de unas elecciones no es tanto la lectura de la aritmética de los datos como la obtención de conclusiones políticas, que pueden dar satisfacción a la voluntad pluriforme de los ciudadanos expresada en las urnas. Para unos, estas conclusiones podrán ser analíticas o explicativas de lo sucedido. Para otros, serán políticas o estratégicas. Unas y otras están vinculadas, pero son diferenciadas. No hay que excluir tampoco que haya quien aproveche la ocasión para hacer exorcismo y ajustar cuentas con sus demonios familiares, pero, sin carecer de interés, éste es claramente menor que el de las anteriores. Además, las mismas conclusiones de los actores públicos de referencia forman parte del propio resultado, en la medida en que también ellas van a condicionar la agenda y las tomas de posición políticas respectivas. Por otra parte, como sucede en las elecciones legislativas del 2004 en Euskadi, no es lo mismo interpretarlas en perspectiva nacional, la más determinante, que hacerlo en el horizonte local, en cuanto a las consecuencias evidentes que para la propia dinámica política de nuestra democracia tiene lo que sucede en Euskadi.

1. Una legislatura caracterizada por la radicalización del PP y el nuevo liderazgo del PSOE

La legislatura de la mayoría absoluta popular contrastaba por su radicalismo y conflictividad con la moderación desplegada por el primer Gobierno Aznar. Sus éxitos económicos, la estabilidad institucional, su firmeza frente al terrorismo en el seno del Pacto por las libertades y contra el terrorismo⁴, su protagonismo internacional o los logros del diálogo social contrastaban con su radicalismo en la forma de relacionarse con el resto de fuerzas políticas y con amplios sectores sociales, además de sus intentos fallidos de instrumentalización informativa de la propia opinión pública. De hecho, el Gobierno de esta

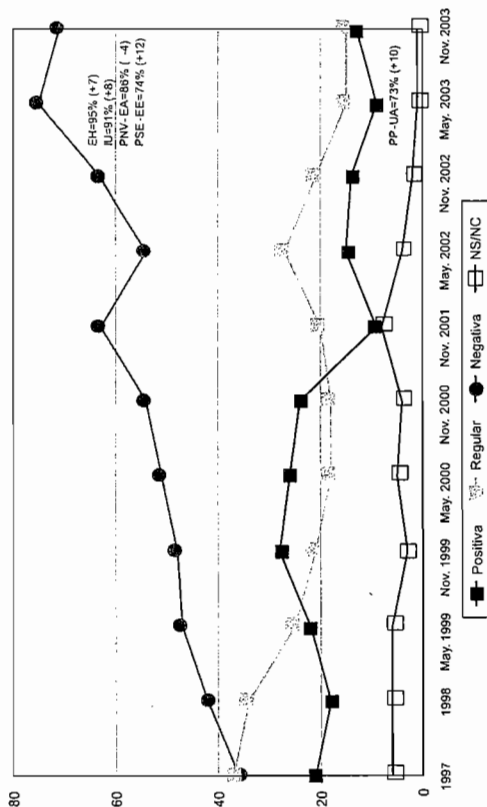
³ Encabecé mi análisis de las elecciones inaugurales del ciclo como «El vértigo del nacionalismo vasco», *Clares*, 1999, 89:16-22, el de las forales y locales de 1999 como «Frenazo al tren de Estella», *Clares*, 1999, 95:24-30, el de las autonómicas de 2001 como «Entre la política de adversarios y el consenso», *Clares*, 2001, 113:25-34 y el de las últimas forales y locales de 2003 como «Concentración y estancamiento nacionalista», *Ciudadanos de Alzate*, 2003, 28:201-228.

Como decía, en Euskadi estas elecciones se producen casi al final de la segunda legislatura autonómica de un ciclo, caracterizado por la estrategia de convergencia nacionalista excluyente iniciada en Lizarraga/Estella y por el consecuente frentismo político, que se deriva de la radicalización soberanista del conjunto del nacionalismo. El resultado de la misma es el propio «Plan Ibarretxe», de ruptura constitucional y del consenso siguiendo un guión de secesión unilateral. Es también la legislatura de una fuerte confrontación del Gobierno y del PP con el nacionalismo vasco y su Gobierno, a quienes responsabiliza de legitimar y alentar a los antisistema con su estrategia de deslegitimación de las instituciones del Estado y, sobre todo, de la política antiterrorista. Un dato clave de la legitimación de Batasuna. Todo ello acompañado de la menor actividad terrorista de ETA y su red, sobre todo, por sus dificultades operativas y de reclutamiento, gracias a la eficacia policial y a la cooperación internacional. La consecuencia, evidente, ha sido la exclusión del antisistema de casi todas las instituciones (Cortes Generales, Parlamento Europeo, instituciones forales y ayuntamientos), la ruptura de socialistas y populares por este tema con el nacionalismo institucional y la catarata de procesamientos contra el entramado civil de la violencia (cierres de *Egin* y *Egunakaria*, incautación de bienes y sedes, etc.), que han llegado a afectar a la propia Presidencia del Parlamento Vasco. Frente a ello, cabe mencionar el mayor protagonismo de las víctimas del terrorismo y su red asociativa, reivindicando su memoria y su dignificación, al tiempo que se desarrollaba un amplio movimiento de divulgación de valores democráticos y de tolerancia. Al mismo tiempo, es la legislatura de la ruptura entre el PP y el PSE-EE en el País Vasco, tras las elecciones autonómicas de 2001 y el relevo de Nicolás Redondo y su estrategia al frente del PSE-EE. Lo cierto es que en Euskadi la imagen del Gobierno del PP no gozaba del favor de la opinión pública, como muestra el gráfico 1.

En definitiva, se puede decir que llegamos a la campaña electoral con un Gobierno desgastado y un nuevo liderazgo popular, poco asentado y visible, frente a una oposición socialista, claramente recuperada de su crisis, y un liderazgo, aunque nuevo también, rodado y asentado tras su relativo éxito electoral local y regional. Ambas dinámicas, la del deterioro de la imagen y los apoyos del Gobierno del PP y la recuperación de la de la oposición, aunque asimétricas, ya que la segunda no compensaba la primera, confluyen en una campaña electoral más abierta³ de lo inicialmente previsto, aunque favorable, en principio, a las expectativas del partido del Gobierno.

³ Hay colegas (Santamaría, 2004; Lago y Montero, 2005) que se inclinan a pensar que el 11-M y la gestión de la crisis no fueron decisivos a la hora del vuelco electoral, sino que éste ya estaba maduro previamente y se hubiera producido, en todo caso.

GRÁFICO 1. Valoración del Gobierno del PP entre 1997 y 2003 (%)



Fuente: EuzkoBardinetra, noviembre 2003 (mayo 2003).

2. Unas elecciones con sorpresa en una campaña rota por el terrorismo

Los españoles entramos en la campaña electoral de las elecciones legislativas de 2004 casi con la única incertidumbre de la magnitud del triunfo del PP. Se puede decir que no había excepciones en los pronósticos de las encuestas de intención de voto previas al comienzo de la campaña. Es cierto que a lo largo de la campaña las diferencias en las estimaciones de voto entre los dos grandes partidos habían ido reduciéndose y pocos auguraban ya, en la recta final, una reedición de la mayoría absoluta popular. Sobre todo, había un contraste significativo entre la expectativa mayoritaria de la opinión pública española sobre el indudable triunfo del PP y sus deseos, más inclinados por un cambio de mayoría política. Parecería que los españoles veían imposible cumplir sus deseos de cambio, ya sea por inercia, por inseguridad o por falta de confianza⁵. El PSOE y el resto de partidos intentaban maximizar el desgaste del Gobierno popular, subrayando su imagen intrínseca y hasta autoritaria, mientras que el PP trataba de mantener un perfil bajo y poco movilizador de la campaña, consciente de que la movilización del descontento era la principal

⁵ Belén Barreiro hace un excelente resumen de la evolución de los estados de opinión, de la imagen de Gobierno y oposición a lo largo de la legislatura, así como de las estimaciones de voto según las series del CIS y los pronósticos electorales de distintos institutos al inicio de la campaña en: «14-M: elecciones a la sombra del terrorismo», *Claves*, 2004, 141:14-22.

baza de la oposición socialista. Para el PP la cuestión nacional y la confrontación con los nacionalismos era uno de los temas centrales de su discurso, descalificando lo que llamaba la «alianza radical» de socialistas y nacionalistas (especialmente, tras la formación del Gobierno tripartito en Cataluña y el escándalo de las reuniones del líder de ERC con ETA en Francia), no solo en la crítica a las políticas gubernamentales, sino también por sus concesiones programáticas en materia de las reformas territoriales.

El PP fue a la campaña con su lema *Juntos vamos a más*, pero era una campaña de cerrar filas, de conservar una mayoría reducida, de frenar el desgaste y de señalar los riesgos o los males de la alternancia, pero muy confiados en el triunfo. El PSOE, con el lema *Merecemos una España mejor* (emulador de los laboristas británicos en 1997), se centró en el liderazgo de su secretario general, haciendo de ZP su principal activo. Todos los indicadores de campaña apuntaban a que la segunda estrategia funcionaba mejor que la primera, dado que la competitividad entre ambos contendientes electorales se estrechaba día a día. Nunca podremos saber qué es lo que habría pasado, finalmente, sin la brutal irrupción del terrorismo yihadista a solo tres días de las elecciones.

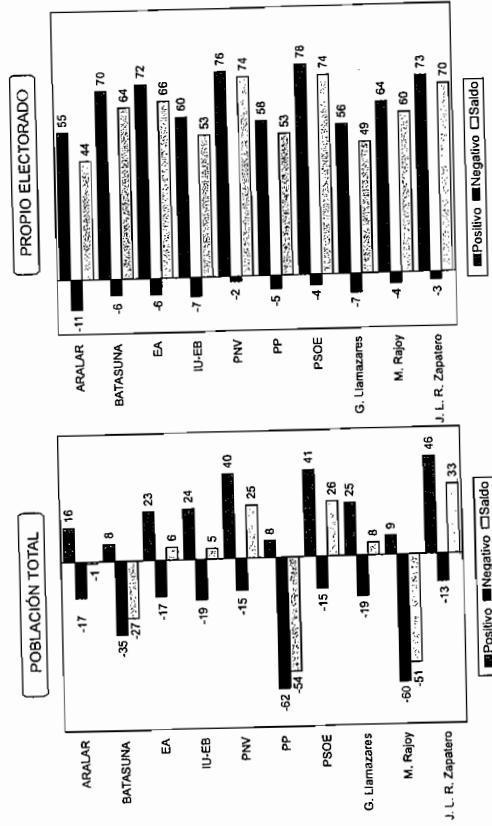
La experiencia de atentados terroristas en campañas electorales no era nueva en España, pero siempre contaban con la autoría y el protagonismo del terrorismo interno de ETA, para los que ya disponíamos de un patrón de reacción emocional y político. Tampoco era nueva la dramática experiencia de los atentados indiscriminados y masivos, que inmediatamente nos vinieron a la memoria colectiva. Sin embargo, nunca habíamos vivido una experiencia tan brutal como la de aquella fatídica mañana del 11-M, que nos iba a situar en la geografía del nuevo terrorismo global, pero nos había cogido por sorpresa y sin patrón específico de reacción. Al enorme shock emocional va unirse el excepcional impacto político de estos ataques terroristas, que, inevitablemente, romperían la campaña electoral a solo dos días de la jornada de reflexión. Puede decirse, sin riesgo de equivocarse demasiado, que fue la torpe gestión de la crisis por parte del Gobierno del PP la que provocó, primero, la indignación minoritaria y su forma de expresión, cuando menos, poco ortodoxa ante sus sedes partidistas en la jornada de reflexión, pero sería también la que, más tarde o al mismo tiempo, aceleraría las tendencias que apuntaban las encuestas de campaña, dando el vuelco que estas mismas no auguraban, en principio. Es cierto que la oposición aprovechó la crisis para hacer más evidentes los errores gubernamentales (particularmente, el de la manipulación de la opinión pública), que ya venía denunciando a lo largo de la legislatura y, sobre todo, en campaña.⁶

⁶ Un año después, éste era el balance realizado por los españoles según la II Encuesta Nacional realizada en la primavera de 2005 por el *Euskoabarómetro* para la FVT: un 62% (frente a un 29%, entre ellos el 68% de los votantes populares) piensa que el PP intentó engañar a la opinión pública sobre la autoría de ETA, pero, también, un 64% (frente a un 32%, entre ellos un 56% de los votantes socialistas) cree que el PSOE aprovechó electoralmente la crisis. Estos y otros datos se pueden ver en el informe «Los españoles, las víctimas y el final del terrorismo», Madrid, FVT, 2006 (pp. 91 y ss.).

En Euskadi, la campaña se vivió de una manera muy especial. Por una parte, el desgaste y el aislamiento del PP eran mayores, a lo que contribuía la masiva campaña deslegitimadora por parte del nacionalismo y el aprovechamiento de éste de la ruptura total entre las fuerzas autonomistas; por otra, el protagonismo de las especulaciones sobre la autoría de los atentados terroristas de Madrid facilitó un tipo de movilización inédita del nacionalismo radical, recién ilegalizado, propugnando el voto nulo (cuatro años antes había pedido la abstención); y, finalmente, la pugna entre el PP y el PSE-EE, tras el cambio de estrategia de éste, estaba en su punto álgido.

Lo cierto es que son las campañas electorales de Zapatero (46%), el PSOE (41%) y el PNV (40%) las únicas que destacan por su mejor valoración entre la opinión pública vasca, con saldos positivos de 33, 26 y 25%, respectivamente, con relación a los juicios negativos. Llamazares, IU y EA, aunque también obtienen saldos positivos, tienen valoraciones más discretas. Las peor valoradas, por el contrario, son las de Rajoy (60%) y el PP (62%), con saldos negativos que superan el 50% en ambos casos. Batasuna y Aralar, aunque también obtienen saldos positivos, tienen valoraciones más discretas (véase el gráfico número 2). Si tenemos en cuenta las valoraciones de los propios electorados, los más entusiastas son los socialistas, con casi el 80% de valoraciones positivas para las campañas de Zapatero y el PSOE. Les siguen las del PNV (76%), EA (72%) y Batasuna (70%). La mayor distancia entre líder y partido la obtienen Rajoy (64%) y el PP (58%) y, en menor medida y a la inversa, IU (60%) y Llamazares (56%). Finalmente, la peor valorada por sus votantes es la de Aralar (55%).

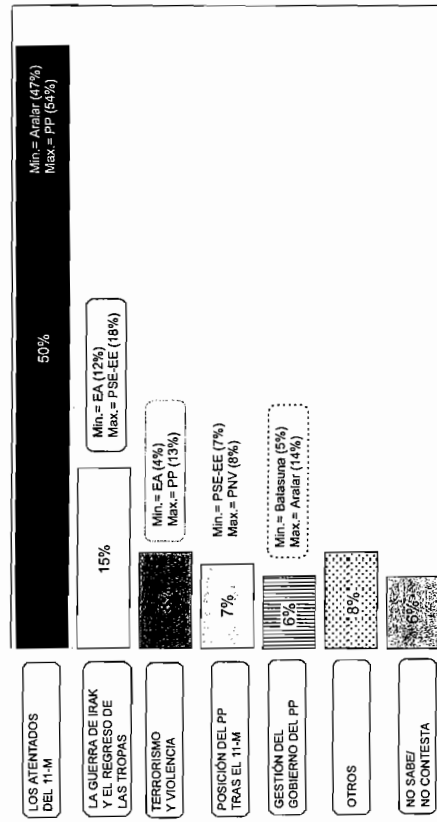
GRÁFICO 2. Valoración de la campaña electoral del 14-M de partidos y candidatos (%)



Fuente: *Euskoabarómetro*, mayo 2004.

Además, como no podía ser de otra manera, para la mitad de los vascos el tema de campaña más decisivo en el resultado electoral del 14-M ha sido el de los atentados del 11-M, opinión mayoritaria que comparten desde un mínimo del 47% de los votantes de Aralar hasta un máximo del 54% de los del PP. Además, otro 7% (entre el 7% de los socialistas y el 8% de los nacionalistas) piensa que lo ha sido la postura del PP tras estos acontecimientos dramáticos. Para un 15% (desde el 12% de EA y el 18% de los socialistas) el tema decisivo ha sido la guerra de Irak y el regreso de las tropas españolas. Otro 8% cita el terrorismo y la violencia, en general. Finalmente, la propia gestión del Gobierno del PP (6%) u otros temas diversos (8%). Si agregamos los cuatro primeros temas, que giran en torno al mismo tipo de problemas, éstos serían los decisivos para el 80% de los vascos, casi sin distinción de posiciones ideológicas o partidistas (véase el gráfico 3).

GRÁFICO 3. El tema de campaña más decisivo en el resultado electoral del 14-M



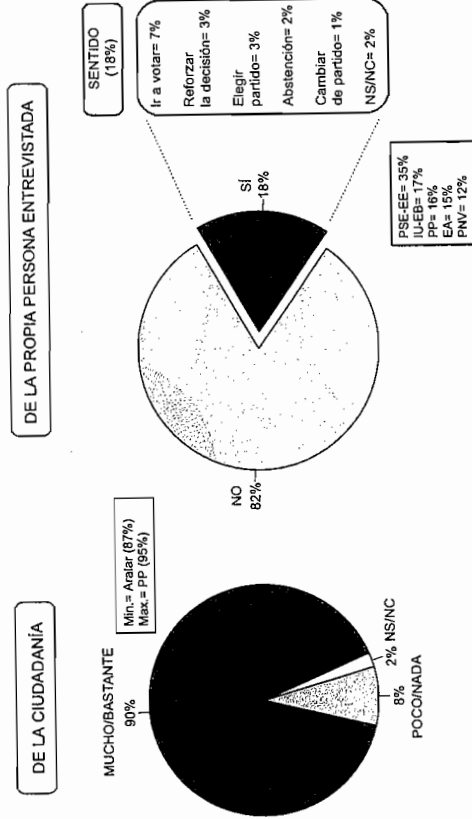
Fuente: Euskoabarómetro, mayo 2004.

De hecho, el 90% de los vascos piensan que los atentados terroristas del 11-M y las circunstancias que les rodearon influyeron mucho o bastante en la decisión final del voto de la ciudadanía española⁷ en las elecciones legislativas del 14-M, siendo la impresión compartida por todos los electorados desde el mínimo del 87% de Aralar hasta el máximo del 95% del PP. Además, un 18% reconoce que tales acontecimientos influyeron en su propia decisión de voto, sobre todo, entre los votantes socialistas (35%), pero también de IU (17%), PP (16%),

⁷ Según el estudio poselectoral del CIS (núm. 2.559), casi uno de cada cuatro españoles (21,5%) reconoce que los atentados le influyeron mucho o bastante a la hora de decidir su voto, sobre todo entre los votantes socialistas (29,5%).

EA (15%) y PNV (12%). A la mayoría, que no estaban predispuestos a votar, les llevaron a las urnas (7%), a otros les ayudaron a elegir partido (3%) o a cambiarlo (1%), pero también a abstenerse (2%) o a reafirmarse en su decisión previa (3%), sin descartar otras posturas (véase el gráfico 4).

GRÁFICO 4. El influjo reconocido del 11-M en el comportamiento electoral



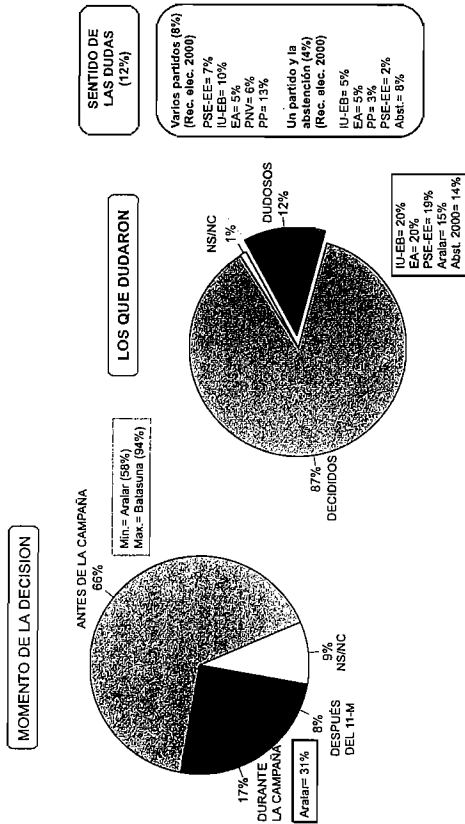
Fuente: Euskoabarómetro, mayo 2004.

Como suele ser habitual, la inmensa mayoría de los electores vascos (66%) tenía decidido su voto antes del comienzo de la campaña electoral (desde el mínimo del 58% de Aralar al máximo del 94% de Batasuna⁸). En todo caso, esta proporción es nueve puntos menor que los decididos antes de la campaña de las elecciones autonómicas de 2001 y la diferencia es aún mayor con las de 1994 y 1998, lo que da idea de la excepcionalidad de unas elecciones de campaña, como estas últimas. Una cuarta parte dice haberse decidido durante la campaña y, de ellos, un tercio (8%) después del 11-M, especialmente, entre los votantes socialistas (17%) y de IU (8%) —véase el gráfico 5.

Además, algo más de uno de cada diez vascos (12%) manifiesta haber tenido dudas a la hora de decidirse —esta proporción es ligeramente superior a la

⁸ Este dato contrasta claramente con el del citado estudio poselectoral del CIS, según el cual el 84% (no muy distinto del 81,4% del 2000) de los españoles tenía decidido su voto antes del inicio de la campaña (el 92% de los votantes del PP) y solo un 16% lo decidió durante la misma, sobre todo (10,6%) después de los atentados terroristas y entre los votantes de izquierda.

GRÁFICO 5. El momento de la decisión del voto y las dudas ante el 14-M



Fuente: Euzkoabarómetro, mayo 2004.

de los que dudaron en las autonómicas de 2001—, siendo algo que afectó, en mayor medida, a los votantes de EA e IU (20%), a los del PSE-EE (19%), a los de Aiaral (15%) y a los que se abstuvieron en el 2000 (14%). De ellos, tres de cada cuatro dudaron entre varios partidos (el 13% de los que votaron al PP en el 2000, el 10% de los de IU, el 7% de los del PSE-EE, el 6% de los del PNV y el 5% de los de EA) y el cuarto entre un partido y la abstención (el 8% de los que se abstuvieron en el 2000, el 5% de los votantes de IU y EA, el 3% de los del PP y el 2% de los socialistas).

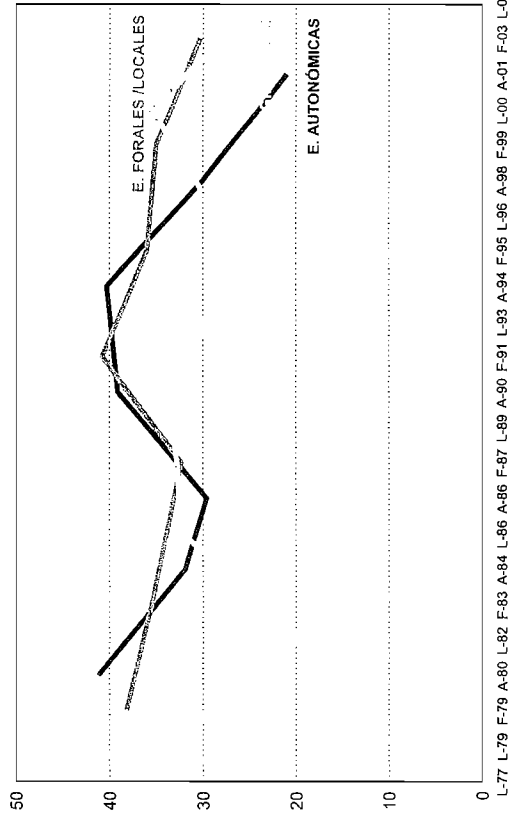
3. El umbral de la alternancia: la movilización de los abstencionistas, un factor decisivo en el resultado electoral

Unas elecciones de cambio o realineamiento, aunque no produzcan necesariamente alternancia de la mayoría de gobierno, suelen ir parejas con una alta movilización del electorado. Así ha sucedido en España en las elecciones legislativas de 1977 (79%), 1982 (80%), 1993 (76%) y 1996 (77%). El 77% de estas elecciones se sitúa, por tanto, en el promedio de este grupo de elecciones de cambio o realineamiento y tres puntos por encima del promedio (74%) de las nueve elecciones legislativas desde 1977, que nunca han bajado del 68% (1979), y marcan el umbral de la alternancia en España.

En el País Vasco la participación electoral evoluciona en paralelo a la española, si bien siempre por debajo del parámetro nacional y con un promedio del

71%, situándose el mínimo en el 64% de las legislativas del 2000⁹. El 76% de las últimas legislativas es, tras el 81% de 1982, el que más se aproxima a la media nacional. Así, si en España la movilización desde las últimas elecciones del 2000 se ve incrementada en casi nueve puntos, en el País Vasco lo hace en más de doce (véase el gráfico 6).

GRÁFICO 6. Evolución de la abstención en la C.A.P.V. (1977-2004)



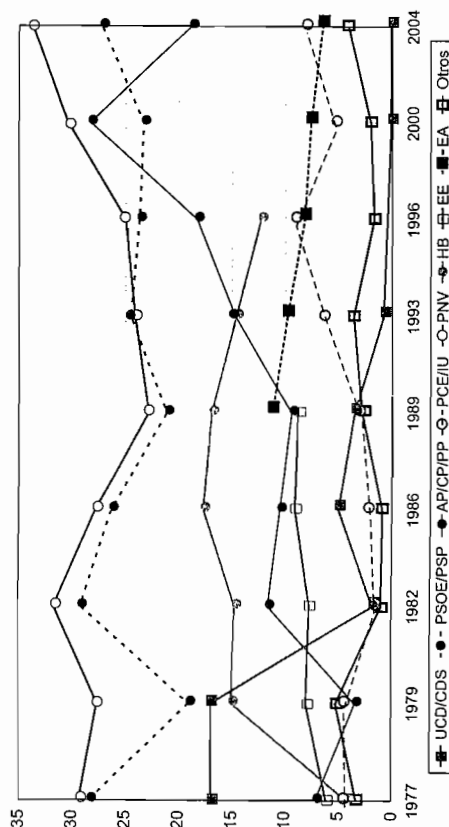
La distribución de esta movilización por provincias sigue un patrón muy estable: Álava con el 78% supera a la media vasca y española, Vizcaya con el 77% mejora ligeramente a la primera y se equipara a la segunda, mientras que Guipúzcoa con su 74% se queda por debajo de ambas. Sin duda alguna, las características sociodemográficas y políticas de cada provincia explican este patrón diferencial provincial: por un lado, el predominio de los partidos autonomistas y la alta competitividad entre ambos en el caso alavés, que contrasta con todo lo contrario en el guipuzcoano, por otro, y el mayor equilibrio vizcaíno, finalmente.

⁹ No debe olvidarse que en estas elecciones EH recomendó la abstención a sus votantes, que podemos calcular en unos 90.000, por lo que habría que atribuir alrededor de cinco puntos a ese contingente desmovilizador excepcional.

4. El realineamiento vasco y la nueva correlación de fuerzas en Euskadi

Además de la confrontación entre los dos grandes partidos nacionales por la mayoría de gobierno, estas elecciones legislativas tienen en Euskadi otras dos líneas de competición secundarias: por un lado, el apoyo a la estrategia soberanista de los partidos del Gobierno Vasco y, por otro, la respuesta al llamamiento al voto nulo de los antisistema recién ilegalizados. Sobre todo, se manifiesta el pluripartidismo de seis partidos característico de la arena política vasca, con la sustitución de la ilegalizada Batasuna por su escisión Aralar (véase el gráfico 7).

GRÁFICO 7. Evolución electoral en las elecciones legislativas en el País Vasco (1977-2004)



Nota: En 1977 HB no existe; los votos son los correspondientes a ANV (0,6%) y ESB (3,5%), que luego se integraron en HB. En 1982 UCD se presenta con AP.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Ministerio del Interior.

La evolución del resultado en las elecciones legislativas la tenemos en el cuadro 1. El PNV, en solitario, gana estas elecciones con 417.154 votos (y el 33,7% de los votos válidos) y obtiene el mejor resultado, tanto absoluto como relativo, en unas elecciones legislativas. Incrementa en 70.000 votos y un 3% sus apoyos del año 2000, debido, sobre todo, a la concentración del voto nacionalista (la mayoría de los 6.000 que pierde EA, buena parte de los perdidos por Batasuna en la abstención), a los que habría que añadir los provenientes del incremento de la participación y los nuevos votantes, para los que el PNV es la primera opción, tras la abstención. Esto le permite al PNV mantener sus 7

CUADRO 1. Evolución del electorado vasco en las elecciones legislativas (1977-2004)

	1977	1979	1982	1986	1989	1993	1996	2000	2004
	Votos	%	Votos	%	Votos	%	Votos	%	Votos
UCD ¹	171.205	16,9	168.607	16,9	—	—	—	—	—
PSOE ²	286.453	28,3	190.235	19,0	348.620	29,2	287.918	26,3	233.650
AP/PP ³	71.909	7,1	34.108	3,4	139.148	11,6	114.967	10,5	103.697
PCE/IU ⁴	45.916	4,5	45.853	4,6	20.954	1,8	23.945	2,2	33.323
PNV.....	296.193	29,3	275.292	27,6	379.293	31,7	304.675	27,8	252.119
HB ⁵	42.437	4,2	149.685	15,0	175.857	14,7	193.724	17,7	186.646
EE ⁶	61.417	6,1	80.098	8,0	91.927	7,7	99.408	9,1	97.289
EA.....	—	—	—	—	—	—	—	—	—
CDS.....	—	—	—	—	21.826	1,8	54.724	5,0	38.313
Otros.....	33.641	3,3	52.408	5,2	12.047	1,0	10.066	0,9	30.827
Bianco.....	2.568	0,3	2.369	0,2	5.809	0,5	5.602	0,5	7.464
V. Valido.....	1.011.739	97,7	998.655	97,9	1.195.481	98,0	1.095.029	98,3	1.106.941
Nulos.....	23.289	2,3	21.895	2,1	24.888	2,0	18.407	1,7	9.247
Votantes.....	1.035.028	77,2	1.020.550	65,9	1.220.369	79,3	1.113.436	67,6	1.116.188
Abstención.....	305.216	22,8	526.922	34,1	317.764	20,7	534.059	32,4	552.220
Censo.....	1.340.244	—	1.547.472	—	1.538.133	—	1.647.495	—	1.729.784

¹ Para 1977 los votos que adjudicamos a UCD son los votos a esta candidatura sumados a los de DCV (Democracia Cristiana Vasca) y DIV (Democracias Independientes Vascos), que luego se integraron en UCD.
² En 1977 incluimos la candidatura PSP-US (Partido Socialista Popular-Unidad Socialista) que posteriormente se fusionaría con el PSOE. Dicha candidatura obtuvo 18.556 votos (1,8%) y ningún escaño. Ese mismo año, el PSOE consiguió 267.897 votos (26,5%) y 7 escaños.
³ En 1977 AP (Alianza Popular), en 1979 UPV (Unión Foral del País Vasco), en 1982 AP-PDP (Alianza Popular-Partido Demócrata Popular) en coalición con UCD. En 1986 CP (Coalición Popular). A partir de 1989 PP (Partido Popular).
⁴ Para 1986 dentro de esta candidatura sumamos los votos de IU y del PCE-EPK.
⁵ En 1977 HB no existía. Los votos que figuran en dicha candidatura son la suma de los partidos ANV (Acción Nacionalista Vasca), que obtiene 6.436 votos (0,6%) y ESB (Euskal Sozialista Bilzarren), 36.002 votos (3,5%), que después se integraron en la coalición HB. En 2000 EH (propugnó la abstención y en 2004 Batasuna el voto nulo.
⁶ EE se fusionó con el PSOE en 1993. La parte en desuetudo con dicha fusión fundó EUE (Euskal Ezkerri), que irá en coalición con EA en 1993 para después desaparecer.
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Ministerio del Interior.

escaños en el Congreso de los Diputados y sus 6 senadores de la anterior legislatura, reforzando su estrategia soberanista.

El PSE-EE, con 336.958 votos (y un 27,2%), obtiene su mejor resultado en elecciones legislativas desde 1982 y recupera su tradicional segunda posición, que había perdido en las anteriores legislativas del 2000. Los 70.000 votos y un 4% en que mejora sus apoyos de hace cuatro años serían debidos, sobre todo, al incremento de la participación y, en menor medida, al voto transferido del electorado del PP, el propio PNV, IU o de los nuevos votantes. En todo caso, su incremento se sitúa muy por debajo de los más de ocho puntos de su promedio nacional. Esto le permite al PSE-EE igualar en diputados (7) al PNV y quedarse a solo un senador (5) de los obtenidos por este partido, con un incremento de 3 y 4, respectivamente. El éxito de su estrategia a nivel nacional se habría visto contenido, relativamente, en Euskadi por la capacidad competitiva de los partidos del Gobierno autónomo (PNV y EB-IU), así como por las dudas internas de su giro estratégico de ruptura del frente autonomista con el PP.

El PP, con 232.577 votos (y un 18,8%), vuelve a su resultado de 1996, perdiendo la segunda posición de la anterior legislatura. Los más de 90.000 votos y casi un 10% que pierde desde su mayoría absoluta del año 2000 le sitúan muy por encima de su promedio nacional (-6,8%) con el mayor retroceso autonómico. El destino prioritario de estas pérdidas habría sido el PSE-EE, la abstención y, en menor medida, la transferencia de votantes, incluso, al PNV. A pesar de este retroceso, obtiene 4 diputados y un senador, con pérdidas de 3 y 4, respectivamente, que son los que gana el PSE-EE. En Euskadi le habría hecho especial daño el impacto negativo de la gestión de la crisis del 11-M y, muy especialmente, lo relacionado con la autoría de ETA.

EB-IU, con 101.724 votos (y un 8,2%), obtiene su segundo mejor resultado en unas elecciones legislativas, lo que le permite adelantar a EA y situarse, transitivamente, en la cuarta posición del ranking partidista vasco. Los 39.000 votos y casi un 3% que gana suponen un cambio de tendencia respecto al 1% promedio de retroceso a nivel nacional. Su procedencia sería, sobre todo, de nuevos votantes y de los electores movilizados en estas elecciones, sin descartar transferencias del PSE-EE y de otros partidos. Sin embargo, este incremento en sus apoyos electorales no se traduce en obtención de representación en las Cortes Generales.

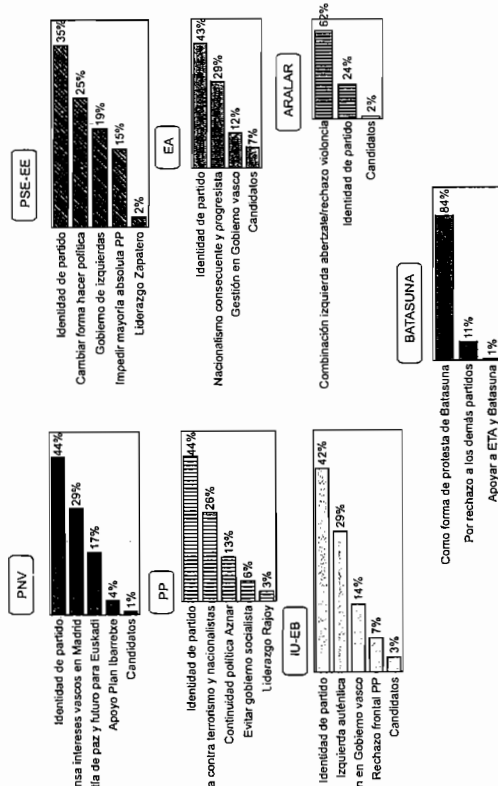
EA, con 80.613 votos (y un 6,5%), obtiene el peor resultado en unas elecciones legislativas, lo que le sitúa, provisionalmente, en la quinta posición. Los casi 6.000 votos y un 1% que pierde confirman su retroceso continuado a favor del PNV, al que habrían ido, fundamentalmente, sus pérdidas, no compensadas por transferencias menores de otras formaciones. Con todo, mantiene su escaño guipuzcoano en el Congreso de los Diputados.

Es de señalar la irrupción, por primera vez en unas elecciones legislativas, de la coalición Aralar, escindida de EH en los últimos años por su condena de la violencia, que con 38.000 votos (y un 3,2%) se sitúa a la cola del ranking partidista. Su electorado vendría, sobre todo, de su partido nodriza (EH), aunque hubiesen sido transferidos con anterioridad (se presenta por primera vez en las locales/forales de 2003), así como del resto de formaciones nacionalistas e IU, además de los nuevos votantes.

Finalmente, la ilegalizada Batasuna, que había propugnado el voto nulo (103.959 votos y un 7,8%), solo habría conseguido la fidelidad de poco más de la mitad de sus votantes (unos 90.000 y alrededor de un 6,5%), si observamos el promedio de voto nulo en las elecciones legislativas (unos 15.000 y un 1,4%), lo que le situaría en el peor resultado de su historia electoral.

Para los votantes del PNV la principal razón de su voto (44%) es la propia identificación partidista («es mi partido» o «es el que mejor representa las ideas de la gente como yo»), seguida de la mejor defensa de los intereses vascos en Madrid (29%) y su papel de garantía de paz y futuro en Euskadi (17%), quedando relegados a una posición residual la defensa del plan Ibarretxe (4%) o los candidatos (1%) (véase el gráfico 8).

GRÁFICO 8. Las razones del voto en las elecciones del 14-M



Fuente: Euzkoabarrieta, mayo 2004.

Aunque en menor medida, también para los electores del PSE-EE la identificación de partido es su principal motivación (35%), seguida del deseo de cambio de la forma de hacer política de la derecha (25%) o de la apuesta por un gobierno de izquierdas (19%), en tanto que el liderazgo de Zapatero (2%) o la necesidad de impedir la mayoría absoluta del PP (15%) quedan en último lugar.

La identificación partidista es la principal razón de voto de los votantes del PP (44%), seguida de su firmeza contra el terrorismo y los nacionalismos (26%), a las que hay que añadir la continuidad de la política de Aznar (13%), el rechazo a una mayoría socialista (6%) o el liderazgo de Rajoy (3%).

El electorado de EB-IU también se decanta, en primer lugar, por la identificación partidista (42%), seguida de otras motivaciones como su autenticidad de izquierdas (29%), su gestión en el Gobierno Vasco (14%), su rechazo frontal a la política del PP (7%) y sus candidatos (3%).

Para los votantes de EA la identidad de partido es su principal razón (43%), seguida de su carácter de nacionalista consecuente y progresista (29%), su gestión en el Gobierno Vasco (12%) y, en último lugar, sus candidatos (7%).

La juventud de la marca *Aralar* hace que la identificación partidista ocupe un segundo plano (24%) en el perfil motivacional de sus votantes, que se inclinan por la combinación de izquierda abertzale y rechazo de la violencia de forma bastante homogénea (62%), quedando sus candidatos en una posición casi irrelevante (2%).

Finalmente, los que siguieron el llamamiento al voto nulo de Batasuna lo hicieron, casi unánimemente, para protestar por su exclusión (84%), pudiendo entenderse como una forma de identificación partidista, y, en menor medida, por el rechazo a los demás partidos (11%) o el apoyo explícito a ETA (1%).

Si nos fijamos en la evolución electoral entre las distintas elecciones autonómicas de 2001 y locales/forales de 2003) habidas en este ciclo legislativo 2000-2004, tal como mostramos en el cuadro 2, podemos entender mejor los cambios producidos en función de las tendencias detectadas. En todo caso, he-

CUADRO 2. Resultados electorales en Euskadi entre 2000 y 2004

	L-2000		A-2001		F-2003		L-2004	
	Votos	%	Votos	%	Votos	%	Votos	%
PNV.....	347.567	30,4	—	—	—	—	417.154	33,7
EA.....	86.557	7,6	—	—	—	—	80.613	6,5
PNV/EA.....	434.124	38,0	604.222	42,4	511.417	45,3	497.767	40,2
PP.....	323.235	28,3	326.933	22,9	221.754	19,6	232.577	18,8
EH(HB).....	—	—	143.139	10,0	—	—	(90.000)	6,5
PSE-EE.....	266.583	23,3	253.195	17,8	243.192	21,5	336.958	27,2
IU.....	62.293	5,4	78.862	5,5	91.389	8,1	101.724	8,2
UA.....	—	—	—	—	6.373	0,5	—	—
Aralar.....	—	—	—	—	36.172	3,2	38.319	3,2
Otros.....	23.084	2,0	7.918	0,6	2.373	0,2	13.255	1,1
Nacionalistas.....	434.124	38,0	747.361	52,4	547.589	48,5	536.086	43,4
Estatales.....	675.195	59,0	666.908	46,8	565.081	49,9	684.514	55,3
Izquierda.....	345.027	30,2	483.114	33,9	373.126	33,0	487.437	39,5
Derecha.....	704.292	66,8	931.155	65,3	739.544	65,4	733.163	59,2
CENSO.....	1.810.666	—	1.813.356	—	1.807.272	—	1.803.769	—
VOTANTES.....	1.155.999	63,8	1.431.996	79,0	1.260.197	69,7	1.341.343	75,9

* UA compete en coalición con el PP en las elecciones autonómicas de 2001.
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos oficiales de la Junta Electoral.

mos de tener en cuenta que estamos comparando arenas distintas de competición, con sus propios patrones políticos y sus coyunturas específicas.

La alianza PNV-EA definiría una trayectoria oscilante (entre el 38% de 2000 y el 45,3% de 2001), que apuntaría a un cierto desgaste o fatiga electoral. El PSE-EE, por el contrario, que mostraba un ciclo de declive (17,8% en 2001), señala un claro repunte (27,2% en 2004) a partir de las elecciones forales/locales de 2003 (21,5%). El PP describe un declive electoral continuado (entre el 28,3 y el 18,8%) a lo largo de la legislatura. EB-IU, por su parte, consolidada al alza su electorado (entre el 5,4 y el 8,2%), apuntalada, sin duda, por su entrada en el gobierno de coalición. Finalmente, EH o Batasuna, además de por su ilegalización, encuentra serias dificultades para mantener sus apoyos.

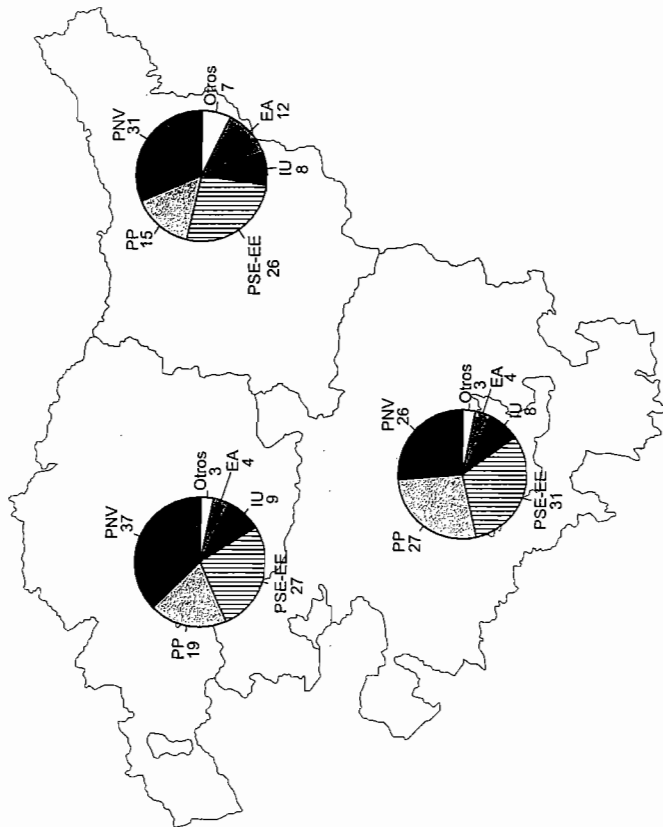
5. La diversidad territorial de la geografía electoral vasca

Otro factor característico del pluralismo político vasco es su diversidad territorial¹⁰ (véase el mapa 1). Aunque los 6 (ó 7) partidos tienen presencia en todas las provincias, su posición competitiva es muy distinta. Vizcaya se caracteriza por una estructura urbano-industrial muy consolidada y diversa, en ella se encuentran casi todas las poblaciones industriales importantes y representa la mitad de la población del país, por lo que su sistema de partidos es el que mejor refleja el pluralismo vasco: equilibrio entre autonomistas y nacionalistas, predominio relativo del PNV en su cuna provincial e importante arraigo socialista. Álava, caracterizada por la macrocefalia de su capital (más de las tres cuartas partes de la población alavesa), es la provincia autonomista por excelencia, con una fuerte competitividad entre los tres grandes partidos del país (PSE-EE, PP y PNV), que se alternan en la cabecera según el tipo de elección, pero en la que el partido ganador en España suele ser el que encabeza el ranking electoral provincial en las legislativas. Finalmente, Guipúzcoa, caracterizada por un tipo de estructura urbano-industrial más dispersa y específica, presenta el predominio del nacionalismo con su máximo pluralismo (Batasuna, EA y Aralar) y su mayor radicalismo, aunque con una cabecera competitiva (PNV, PSE-EE y PP) no muy distinta a la vizcaína y a la del conjunto del país.

El PNV, con una oscilación provincial de más de doce puntos, obtiene sus mejores posiciones en Vizcaya (37,3%, con un incremento de tres puntos desde 2000) y Guipúzcoa (30,9%, con el mismo avance porcentual), donde mantiene su primera posición. En Alava, a pesar de ser el territorio donde más incrementa sus apoyos (cinco puntos) y mejora su competitividad, su 25,8% le sigue situando en la tercera posición.

¹⁰ Las características de la geografía electoral vasca y su evolución, así como la distribución del poder local, pueden verse con más detalle en Llera (1981; 1984a; 1985a:129-195; 1986; 1987a; 1988b; 1994:39-45 y 163 y ss.). Además, hay que citar a Linz y su equipo (1981) y las publicaciones electorales del Gobierno Vasco.

MAPA 1. Resultados electorales en las provincias vascas en las elecciones generales de 2004 (% votos válidos)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Ministerio del Interior.

El PSE-EE, con mucha menor oscilación interprovincial (poco más de cuatro puntos), obtiene su mejor resultado en Álava (30,8% y un avance de más de seis puntos) y recupera la primera posición que había tenido a lo largo del mandato socialista anterior, aunque a distancia de sus mejores resultados de los años ochenta. En Vizcaya (26,8% y algo más de cuatro puntos de incremento) y Guipúzcoa (26,3% y algo menos de cuatro puntos de incremento) recupera su tradicional segunda posición. Si en la primera no consigue revalidar sus mejores resultados de los años ochenta, en la segunda bate su propio récord desde las elecciones de 1977.

El PP, con una oscilación interprovincial de más de once puntos, obtiene su mejor resultado en Álava (26,8% y un retroceso de más de doce puntos), que, en cualquier caso, le lleva a ceder su anterior primera posición al PSE-EE, cumpliéndose el patrón alavés de que gana en esta provincia quien gana en España. En Vizcaya (con un 18,6% y casi nueve puntos menos) retrocede a la tercera posición, lo mismo que en Guipúzcoa (con un 15,1% y algo más de nueve puntos de retroceso).

EB-IU, con una oscilación de menos de un punto, obtiene su mejor resultado relativo en Vizcaya (8,6% y casi tres puntos más), seguida de Álava (7,8% y algo más de dos puntos de avance) y Guipúzcoa (7,7%, con su mayor incremento de tres puntos), lo que le permite alcanzar la cuarta posición en las dos primeras, mientras que en la última se queda en la quinta tras EA.

EA, con una oscilación interprovincial de más de siete puntos, se convierte en un partido casi guipuzcoano. En efecto, es en esta provincia donde obtiene su mejor resultado (11,6% y casi tres puntos de retroceso), su único diputado y su cuarta posición. En Álava (4,3%) y Vizcaya (4,4%) habría tocado fondo con su menor retroceso. Finalmente, Aralar nace también como un partido guipuzcoano (6%) situándose a la cola, en todo caso, en todas las provincias y no llegando al 2% en las otras dos. Finalmente, en cuanto al voto nulo atribuíble al llamamiento de Batasuna, también podemos comprobar la diferencialidad de su pauta provincial, oscilando entre el mínimo alavés (4,6%) y el máximo guipuzcoano (11,8%), pasando por el 6,3% de Vizcaya.

6. La polarización vasca en 2004

Desde el principio hemos coincidido todos los analistas (Llera, 1981:69 y ss.; Linz, 1986:317 y ss.; Gunther, Sani y Shabad, 1986:312) en la calificación del sistema de partidos vasco como de *pluralismo polarizado* (Sartori, 1980:165 y ss.), persistiendo la caracterización hasta el momento presente (Llera, 1988b:356 y ss.; 1994:20 y ss. y 1999b:23 y ss.), dado que se mantienen prácticamente invariables los principales parámetros¹¹: elevado multipartidismo, con un indicador máximo en España¹² y en todas sus Comunidades Autónomas (Llera, 1998a), altísima y estable fragmentación (en torno al 0,80)¹³, con escaso parangón en democracias estables, una fuerte competitividad partidista, un alto grado de polarización múltiple y, sobre todo, la capacidad de chantaje de una fuerte y constante opción antisistema, legitimadora del terrorismo más persistente en Europa.

Lo cierto es que el PNV ha pasado de ejercer un amplio predominio sobre el sistema de partidos y las instituciones de autogobierno hasta su crisis de mediados de los ochenta a asentarse (a veces de la mano de su escisión, al coaligarse electoralmente con EA) sobre una sólida y cómoda centralidad institucional favorecida por la debilidad de las mayorías gubernamentales en Madrid desde 1993 y, sobre todo, por la alta competitividad entre las opciones autonomistas (PSE-EE y PP), acaparando la mayoría electoral de los dos espacios de competición que definen su identidad ideológica: el nacionalismo y la derecha.

¹¹ Para una discusión y cálculo de los indicadores más adecuados para caracterizar las dimensiones de los sistemas de partidos puede verse Oñate y Ocaña (1999:53 y ss.).

¹² El indicador medio del número efectivo de partidos (Taagepera y Laakso, 1980:423 y ss. y Taagepera y Shugart, 1989:77 y ss.) se sitúa en torno al 5,5, muy superior al promedio español calculado por Montero (1992:276 y ss.) y solo superado por Bélgica entre dieciocho países europeos en el periodo 1977-1989.

¹³ Según el cálculo de D. Rae, 1977:56 y s.

Aunque los indicadores de pluralismo y fragmentación y el estudio de la co-relación de fuerzas, de por sí, ya dan una idea de la competitividad entre los actores del sistema, desde el punto de vista del funcionamiento del mismo, sin embargo, lo realmente importante es la distancia ideológica que les separa y sus dimensiones o líneas de tensión, en la medida en que éstas son las que determinan la intensidad de la confrontación política¹⁴. Como ya he reiterado en estudios anteriores (Llera, 1981, 1984b, 1985c, 1986, 1988b y 1994:23-33), dos son las dimensiones de polarización o las coordenadas principales que catalizan la distancia ideológica de competición entre los partidos vascos: por un lado, la polarización de clase y la posición ante el sistema económico, que sintetiza los intereses sociales y la visión del mundo en la cultura política occidental y que solemos medir en términos de izquierda/derecha y, por otro lado, la intensidad del sentimiento nacionalista cuando éste se expresa en un *continuum* bipolar entre dos identidades nacionales (vasca y española), vividas como, más o menos, compatibles o excluyentes. Ambas dimensiones políticas, aunque situadas en el imaginario con referencias distintas, más racionales e ideológicas, la primera, o más simbólicas y emocionales, la segunda, las venimos midiendo y cuantificando con sendas escalas continuas de diez puntos, siempre de una forma aproximada y siendo conscientes de la relatividad de este tipo de mediciones, cuya validez explicativa, con todo, viene avalada por la práctica de una larga serie de estudios.

Comenzando por la ya tradicional escala izquierda/derecha, en la que el 1 es la extrema izquierda y el 10 la extrema derecha, según mostramos en el gráfico 9, hay un claro sesgo hacia la izquierda de todos los electorados: la extrema izquierda la ocupa claramente Batasuna (a través del voto nulo), el espacio de la izquierda lo recorren en menos de un punto EB-IU y Aralar (3,1), EA (3,7) y el PSE-EE (3,9), el PNV ocupa el centro-izquierda (4,5) y el PP, en solitario, el centro-derecha (6,5). Llama la atención que, en mayor o menor medida, todos los electorados se han desplazado hacia la izquierda en relación con las elecciones legislativas de 2000, especialmente los partidos de la coalición gobernante en el País Vasco.

GRÁFICO 9. *Autoubicación de los votantes de los partidos vascos (EG-04) en la escala de izquierda/derecha*



Fuente: *Eniskobarómetro*, mayo 2005 (mayo 2001).

¹⁴ Se trata de una cuestión ampliamente estudiada y debatida en la ciencia política como lo atestiguan, entre otros, los trabajos de Sartori (1966:137-176), Inglehart y Klingemann (1976:248 y ss.), Lipjhart (1980:283-327), Laponce (1981), Sani y Sartori (1983:310 y ss.) y Von Beyne (1986:362 y ss.).

Partiendo del supuesto de que la polarización de identidades nacionales admite grados de compatibilidad y exclusión, hemos construido una escala continua y bipolar, también, en la que el 1 es la posición extrema del nacionalismo vasco excluyente e independentista y el 10 la del españolismo centralista, tal como muestra el gráfico 10, en el que se detecta el sesgo nacionalista y vasquista de la distribución. Se puede comprobar, si comparamos con la anterior, el mayor distanciamiento ideológico y la polarización en ésta. El espacio del radicalismo independentista ocupado por Batasuna, de nuevo, el resto de partidos nacionalistas (EA, Aralar y PNV) situados, en menos de medio punto, en el del nacionalismo, más o menos radical y a una cierta distancia del anterior (un punto), EB-IU ocupando la cima entre nacionalismo y autonomismo, el PSE-EE ubicado en el autonomismo avanzado y, finalmente, el PP a casi dos puntos de distancia del anterior en la posición más extrema del autonomismo. En esta ocasión la dinámica ha sido claramente centrífuga entre los electorados nacionalistas y el del PP, todos ellos desplazados de forma significativa hacia los polos en relación a las elecciones legislativas de 2000.

GRÁFICO 10. *Autoubicación de los votantes de los partidos vascos (EG-04) en la escala de nacionalismo vasco/españolismo*



Fuente: *Eniskobarómetro*, mayo 2005 (mayo 2001).

Por otro lado, la evolución de los índices de polarización¹⁵, que resultan de dividir las distancias que median entre las posiciones extremas por la distancia máxima posible (nueve puntos y un índice máximo de 1), nos muestran la relación de predominio o no entre ambas dimensiones, así como la evolución de la misma. Así, en el cuadro 3, mostramos la serie para la mayor parte de las elec-

CUADRO 3. *Índices de polarización izquierda/derecha y nacionalismo vasco/españolismo entre los electorados vascos en las elecciones generales de 1982, 1989, 1993, 1996, 2000 y 2004*

	1982	1989	1993	1996	2000	2004
Izquierda/Derecha	0,55	0,61	0,50	0,42	0,47	0,47
Nacionalismo Vasco/Españolismo	0,67	0,57	0,53	0,56	0,53	0,62
Diferencia	0,12	0,04	0,03	0,14	0,06	0,15

Fuente: Francisco J. Llera (diversas encuestas).

¹⁵ S.C. Flanagan (1973) ha llegado a construir un *índice de polarización* en base a la distancia percibida.

ciones legislativas en la que se puede comprobar el predominio, casi sistemático, de la dimensión identitaria, si exceptuamos las elecciones de 1989 y el mayor ajuste en las de 1993 y 2000¹⁶. Por otro lado, también podemos comprobar el carácter de la dinámica centripeta o centrifuga de la polarización, así como sus oscilaciones. Precisamente, esta elección de 2004 habría sido claramente centrifuga en la dimensión identitaria y más estable en la ideológica.

Tantos partidos compitiendo, al menos, en dos dimensiones que se cruzan o se refuerzan y definiendo algunos espacios muy estrechos, aconseja visualizar el espacio político de competición electoral entre los partidos vascos en las dos dimensiones, estudiadas de forma simultánea y en forma de ejes de coordenadas. Este permite comprobar el creciente aislamiento del extremismo antipolitico de Batasuna, el relativo aislamiento, también, del PP, la máxima competitividad entre las opciones nacionalistas y la estrecha competición entre el PSE-EE y EB-IU. En tanto en cuanto esta dinámica se vuelva centripeta y más ideológica o, al menos, equilibrada entre ambas dimensiones, se estrecharán las relaciones entre los partidos, se facilitará la coalicionabilidad entre ellos, disminuirá su número y serán mayores las probabilidades de volatilidad entre ellos.

Sabemos que en cualquier elección hay movilización y desmovilización, entrada de nuevos votantes y desaparición de otros y que puede haber cambios de partido en muchas direcciones por mayor o menor número de electores. Esto último es lo que llamamos volatilidad bruta, que en su componente individualizado solo la podemos analizar de una forma muestral. Sin embargo, podemos aproximarnos a su patrón en cada elección a partir de la volatilidad neta o agregada¹⁷, tal como mostramos en el cuadro 4, que se refiere al cambio medio por partido entre dos elecciones sucesivas cuando medimos los saldos posi-

CUADRO 4. Volatilidad electoral en el País Vasco en las elecciones generales, 1977-2004

	Elecciones legislativas									
	1979/1977	1982/1979	1986/1982	1989/1986	1993/1989	1996/1993	2000/1996	2004/2000	X	
Total (VT)	25,6	22,9	8,6	14,3	12,8	6,8	10	11,3	14,0	
Entre bloques (VB1)	3,9	3,6	2,0	4,3	1,0	1,0	9,4	8,0	4,2	
Entre bloques (VB2)	11,0	4,0	0,4	4,5	8,1	3,5	5,3	4,6	5,2	
Intra bloques (VIB1)	21,7	19,3	6,6	10,0	11,8	5,8	0,6	3,3	9,9	
Intra bloques (VIB2)	14,6	18,9	8,2	9,8	4,7	3,3	4,7	6,7	8,9	

La volatilidad total (VT) se refiere al índice de Pedersen (1983:31). La volatilidad relativa a los bloques se refiere a la adscripción izquierda/derecha (1) nacionalista/estatalista (2) según el índice de Bartolini (1986:372). Fuente: Elaboración propia a partir de los datos electorales del Ministerio del Interior.

¹⁶ Este predominio es aún más claro y sistemático en la serie de elecciones autonómicas.

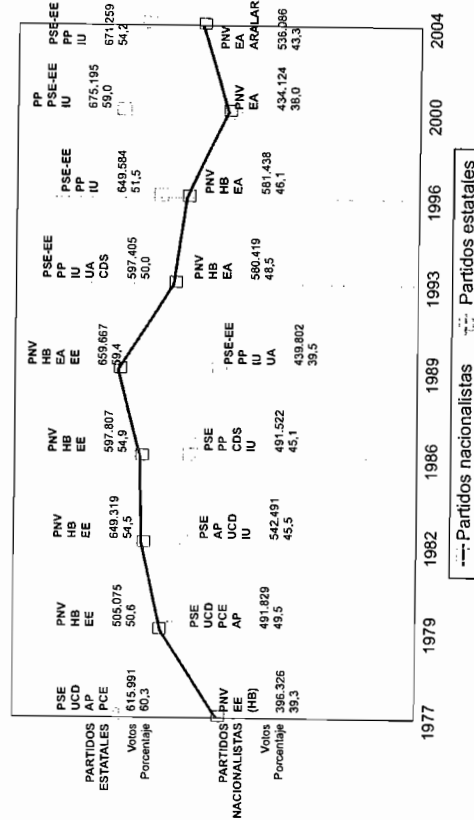
¹⁷ Se trata del índice de volatilidad de M. Pedersen (Changing Patterns of Electoral Volatility in European Party Systems, 1948-1977., en H. Daadler y P. Mair (eds.), *Western European Party Systems. Continuity and Change*, Londres, Sage, 1983:31). La volatilidad parcial relativa a los bloques se refiere a la adscripción izquierda/derecha o nacionalista/estatalista según el índice de S. Bartolini (La volatilidad electoral, *Rivista Italiana di Scienza Politica*, 1986, 16:372).

vos o negativos de cada partido. En nuestro caso y en relación a las elecciones legislativas de 2000, el índice de volatilidad (VT) se sitúa en un 11,3 (unos 150.000 votantes), ligeramente por encima del de hace cuatro años (10), y superior al de las últimas autonómicas (9,8).

La mayor parte de esa volatilidad (6,7 ó el 59%) se produce entre las distintas opciones en el interior de cada uno de los dos bloques, nacionalista o no, y en menor proporción (4,6 ó el 41%) se ha podido traspasar esa frontera, mostrando el menor predominio de la dimensión identitaria en el comportamiento electoral de las legislativas. Sin embargo, en el caso de los bloques ideológicos de izquierda y derecha, el comportamiento es inverso, si tenemos en cuenta que la mayor parte de esa volatilidad (8 ó el 71%) se produce entre los bloques y una proporción menor (3,3 ó el 29%) en el interior de cada bloque de izquierda o derecha. Esto nos indica, en efecto, que la mayor parte de esa volatilidad o realineamiento se ha producido casi en todas direcciones, aunque la posición receptora central la ocupan, precisamente, los que encabezan mayoritariamente cada bloque: PNV y PSE-EE.

Fijémonos, por tanto, en la evolución de la que parece la dimensión más influyente en el comportamiento electoral de los vascos, que es la que agrupa a los partidos en nacionalistas o estatales¹⁸. De la observación del gráfico 11 se deducen con claridad tres ciclos: el primero, de mayor pluralidad y predominio auto-

GRÁFICO 11. Evolución del voto nacionalista/estatal en las elecciones legislativas en Euskadi (1977-2004)



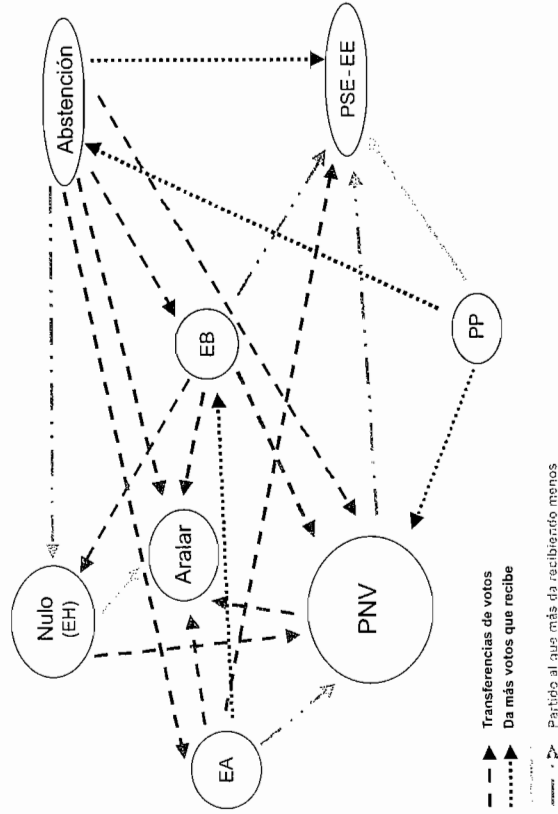
Fuente: Euzkadiarra, mayo 2004.

¹⁸ Incluimos entre los estatales a EB-IU porque sigue manteniendo una estrategia conjunta de competición con IU a nivel nacional, sin desconocer su actual alineamiento con el nacionalismo soberanista y su relativa autonomía orgánica.

nomista y cierta desorganización nacionalista en la transición; el segundo, de predominio creciente nacionalista (hasta 20 puntos en 1989) entre las segundas elecciones y la última legislatura del primer ciclo socialista (1993)¹⁹, coincidente con el autogobierno y la mayor pluralidad nacionalista; y el tercero, de vuelta al predominio (entre 5 y 15 puntos)²⁰ de las opciones estatales ya consolidadas frente a una inestabilidad nacionalista creciente. En todo caso, esta evolución contrasta con la de las elecciones autonómicas²¹, caracterizada, en primer lugar, por un predominio sistemático de los nacionalistas en todas las elecciones autonómicas, pero, en segundo lugar, una progresiva reducción de la ventaja de los más de 30 puntos de voto válido de la primera década a los 6 ó 7 puntos actuales y, en tercer lugar, una lenta reducción hacia el equilibrio en la última década.

Para completar la información sobre la volatilidad agregada recurrimos al análisis muestral, a partir del cual podemos identificar las pautas de transferencias de votos entre los distintos partidos en el actual ciclo de realineamiento electoral que caracteriza a la arena política vasca a partir de estas elecciones. En el gráfico 12 se muestran estos flujos electorales, su sentido, su intensidad y

GRÁFICO 12. *Transferencias de votos entre los partidos vascos entre las elecciones legislativas de 2000 y 2004*



Fuente: *Euskobarómetro*, mayo 2004.

¹⁹ No se debe olvidar que en estas elecciones desaparece EE y se fusiona con el PSE, siendo las únicas elecciones legislativas en las que gana el PSE-EE o no gana el PNV.

²⁰ Si incluimos los votos de la abstención de EH en 2000 y del voto nulo de Batasuna en 2004.

²¹ Véase Francisco J. Llera (2005), «Euskadi 2005: Final de trayecto», *Claves*, 133:25.

el saldo entre los distintos partidos. Comparando este modelo con situaciones anteriores (Llera, 1983, 1985c, 1988b, 1994:65 y 1999), sigue manteniéndose el núcleo básico de intercambio intranacionalista con el PNV como centro, el triángulo de realineamiento autonomista (PSE/EE-PP-Abstención) con el PSE-EE como centro receptor, un voto dual vasco PNV-PSE/EE y PNV-PP, con el PSE-EE como principal receptor, y una posición central y receptora neta de EB-IU, aunque de forma residual.

Referencias bibliográficas

- BARRIO, B. (2004): «14-M: elecciones a la sombra del terrorismo», *Claves*, 141:14-22.
- BARTOLINI, S. (1986): «La volatilità elettorale», *Rivista Italiana di Scienza Politica*, 16:372 y ss.
- CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS (2004): Banco de datos. Estudio núm. 2.559.
- EUSKOBARÓMETRO: Estudio periódico de la opinión pública vasca con oleadas semestrales desde 1995 y series temporales desde 1979. Universidad del País Vasco: www.ehu.es/cpvweb.
- FLANAGAN, S. C. (1973): «Models and Methods of Analysis», en G. A. Almond, S. C. Flanagan y R. J. Mundt (eds.), *Crisis, Choice and Change*, Boston, Little Brown, pp. 43-102 y 682-696.
- GABINETE DE PROSPECCIONES SOCIOLOGICAS (1983): *Plano político electoral de Euskadi, 1977-1983*, Vitoria, Gobierno Vasco.
- GUNTHER, R., SANI, G. y SHABAD, G. (1986): *Spain After Franco: The Making of a Competitive Party System*, Berkeley y Los Angeles, Univ. of California Press.
- INGLEHART, R. y KLINGEMANN, H. D. (1976): «Party identification, ideological preference and the left-right dimension among Western mass publics», en I. Bud-ge et al. (eds.), *Party identification and beyond*, Londres, Wiley.
- LAGO, I. y MONTERO, J. R. (2005): «Los mecanismos del cambio electoral. Del 11-M al 14-M», *Claves*, 149:36-44.
- LAPONCE, J. (1981): *Left and right. The topography of political perceptions*, Toronto, Univ. of Toronto Press.
- LIPHART, A. (1980): «Language, Religion, Class and Party Choice: Belgium, Canada, Switzerland and South Africa compared», en R. Rose (ed.), *Electoral Participation*, Londres, Sage, pp. 283-327.
- (1984): *Democracies. Patterns of Majoritarian and Consensus Government in Twenty-One Countries*, New Haven, Yale Univ. Press.
- LINZ, J. J. et al. (1981): *Atlas electoral del País Vasco y Navarra*, Madrid, CIS.
- (1986): *Conflicto en Euskadi*, Madrid, Espasa-Calpe.
- LIBERA, F. J. (1981): «Caracterización sociopolítica del sistema de partidos de las Comunidades Autónomas Vasca y Navarra», *Revista de Estudios Políticos*, 20:61-86.
- (1983): «La estructura electoral y el sistema de partidos en las Comunidades Autónomas del País Vasco y Foral de Navarra después de las elecciones generales de 1982», *Revista de Estudios Políticos*, 34:147-202.
- (1984a): «La estructura política vasca en 1983», *Papers*, 22-23:93-145.

- (1985a): *Posfranquismo y fuerzas políticas en Euskadi*, Bilbao, UPV.
- (1986): «Las segundas elecciones autonómicas vascas», *Revista de Derecho Político*, 23:135-165.
- (1987a): «Las terceras elecciones autonómicas en Euskadi: redistribución espacial del voto tras el ajuste de cuentas intranacionalista», *Alfoz*, 36-37:90-108.
- (1987b): «Territoire et elections au Pays Basque Espagnol», *Espace, Populations, Sociétés*, 3:523-531.
- (1988a): «Crisis en Euskadi en los procesos electorales de 1986», *Revista de Derecho Político*, 25:35-74.
- (1988b): «Continuidad y cambio en el sistema de partidos vascos: 1977-1987», *Revista de Estudios Políticos*, 59:277-375.
- (1992a): «ETA: ejército secreto y movimiento social», *Revista de Estudios Políticos*, vol. 78:161-193.
- (1992b): «Violencia y opinión pública en el País Vasco, 1978-1992», *Revista Internacional de Sociología*, 3:83-111.
- (1994): *Los Vascos y la Política*, Bilbao, UPV.
- (1998a): «Los rendimientos de los sistemas electorales de las Comunidades Autónomas: el predominio del bipartidismo imperfecto», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 82:127-157.
- (1998b): «Pluralismo y gobernabilidad en Euskadi, 1980-1994», en M. Alcántara y A. Martínez (eds.), *Las elecciones autonómicas en España, 1980-1997*, Madrid, CIS, pp. 413-443.
- (1999a): «El vértigo del nacionalismo vasco», *Claves*, 89:16-22.
- (1999b): «Frenazo al tren de Estella», *Claves*, 95:14-30.
- (1999c): «Pluralismo y gobernabilidad en Euskadi, 1980-1994», *Working papers*, 162, Barcelona, ICPS.
- (2000): «Los gobiernos de coalición en el País Vasco», en J. Matas (ed.), *Coaliciones políticas y gobernabilidad*, Barcelona, ICPS, pp. 193-240.
- (2001): «Entre la política de adversarios y el consenso», *Claves*, 113:25-34.
- (2002): «La polarización vasca: entre la autonomía y la independencia», en W. Saffran y R. Máziz (eds.), *Identidad y autogobierno en sociedades multiculturales*, Barcelona, Ariel, pp. 165-185.
- (2003a): «Las elecciones de 2003 en España: ¿cambio de ciclo?», *Claves de la razón práctica*, 134:12-20.
- (2003b): «Concentración y estancamiento nacionalista», *Cuadernos de Alzate*, 28:202-228.
- (2005): «Euskadi 2005: Final de trayecto», *Claves*, 153:18-25.
- y RETORTILLO, A. (coords.) (2004): *Los españoles y las víctimas del terrorismo. 1ª Encuesta nacional -Percepción ciudadana sobre las víctimas del terrorismo en España*, Madrid, CIS.
- y — (coords.) (2006): *Los españoles, las víctimas y el final del terrorismo*, Madrid, FVT (en prensa).
- MATA, J. M. (1993): *El nacionalismo vasco radical: discurso, organización y prestaciones*, Leioa, Universidad del País Vasco.
- MONTERO, J. R. (1984): «Niveles, fluctuaciones y tendencias del abstencionismo en España y Europa», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 28:223-242.
- (1985): «Elecciones "normales" y elecciones "excepcionales": algunos datos y factores de movilización electoral de octubre de 1982», en el volumen colectivo *Homenaje a Carlos Ruiz del Castillo*, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, pp. 415 y ss.
- (1988): «Elecciones y ciclos electorales en España», *Revista de Derecho Político*, 25:11-34.
- (1992): «Las elecciones legislativas», en R. Cotarelo (ed.), *Transición política y consolidación democrática en España (1975-1986)*, Madrid, CIS, pp. 243-297.
- (1998): «Stabilising the Democratic Order: Electoral Behaviour in Spain», *West European Politics*, 21.
- ONATE, P. y OCAÑA, F. (1999): *Análisis de datos electorales*, Madrid, CIS.
- (2005): «Las elecciones generales de marzo de 2004 y los sistemas de partidos en España: ¿Tanto cambio electoral?», *Revista Española de Ciencia Política*, 13:159-182.
- PEDERSEN, M. (1983): «Changing Patterns of Electoral Volatility in European Party Systems, 1948-1977», en H. Daalder y P. Mair (eds.), *Western European Party Systems: Continuity and Change*, Londres, Sage, pp. 31 y ss.
- RAE, D. (1977): *Leyes electorales y sistemas de partidos políticos*, Madrid, CITEP.
- SANI, G. y SARTORI, G. (1983): «Polarization, Fragmentation and Competition in Western Democracies», en H. Daalder y P. Mair (eds.), *Western European Party System: Continuity and Change*, Beverly Hills, CA, Sage, pp. 310 y ss.
- SANTAMARÍA, J. (2004): «El azar y el contexto. Las elecciones generales de 2004», *Claves*, 146:28-40.
- SARTORI, G. (1966): «European political parties», en J. Lapalombara y M. Weiner (eds.), *Political Parties and Political Development*, Princeton, Princeton Univ. Press, pp. 137-176.
- (1980): *Partidos y sistemas de partidos*, Madrid, Alianza.
- TAAGEPERA, R. y LAAKSO, M. (1980): «Proportional Profiles of West European Electoral Systems», *European Journal of Political Research*, 8:423-446.
- y SHUGART, M. S. (1989): *Seats and Votes. The Effects and Determinants of Electoral Systems*, New Haven, Yale Univ. Press.
- VAN DER EUIK, C. (1987): «Testing theories of electoral cycles», *European Journal of Political Research*, 15:253 y ss.
- VON BEYME, K. (1986): *Los partidos políticos en las democracias occidentales*, Madrid, CIS.